

(aa) 2598
ccc 181379

DOMINGO DE E3

Fernando de la Lastra

HACE menos de una semana los amigos y colegas de Fernando nos alegrábamos con él por el premio que le otorgara la Academia Chilena de la Historia. Nos alegrábamos porque era un díltimo, oficial y autorizado reconocimiento al multifacético don que Fernando de la Lastra significaría para nuestra cultura, a través del buen uso de la palabra escrita.

La presencia pública de Fernando en el mundo de los medios de comunicación es un testimonio cultural, llega a ser reconocida y querida por un vastísimo público. Esto segura con interés y con verdadera devoción a los lectores por los más variados aspectos de la geografía versátil de su obra, dadas dentro de una enorme versatilidad y de un talento incomparable para desentrañar el misterio de lo que dice, que son justamente los que hacen la riqueza de una gran obra.

Más que referirse aquí a esos rasgos tan apreciables y a su permanente perfección, preferimos centrarnos ahora sobre el amigo entreriano a quien tal vez no tantos tuvieron el privilegio de conocer de cerca.

Fernando, como suyo, a su espes de honor, hoy cumple el difícil de encontrar —según el espíritu que no se arredra ante ningún desafío de lo conocible— la misión de encarnar la idea de que el caballero Fernando de la Lastra fue, en efecto, ante todo, un caballero a carta cabal. Constituía esto una segunda naturaleza en él. Su honda fe cristiana —que ya se había visto en su libro “Cristo en mi vida”— se subió a la cima de su destino. Una vida que fue vivida al modo de un caballero. La caridad con el prójimo y la justicia en sus decisiones, animadas con esa firme y constante voluntad de servir a los demás que el caballero Hombre de palabra —el “sí”, “nó” y al “no”,“—, como reconoce el Evangelio, se era inseparablemente inseparable de su forma de vivir. Quienes quisieran entender el valor de lo que significa heredár un buen nombre, viría el libro orgullo de una ascendencia illustre, que es el libro “Hijo de un caballero” que muestra que la lleva un genuino caballero.

No me escapa en este contexto el hecho, sin duda significativo, de que Fernando de la Lastra falleció en el día de la Fiesta de la manzana. Fue él, por lo dicho antes, y por lo mucho que se podría agregar, un hombre representativo de la cultura popular, pero también de una manera de ser que representa Fernando de la Lastra, que es la de un caballero a carta cabal. Un amigo, un hermano, un hermano de la Vega, un hermano de la manzana, un hermano de la familia, un hermano de la amistad, un hermano de la cultura, un hermano de la ciencia, un hermano de la literatura, un hermano de la cultura popular, un hermano de la cultura americana. Estoy seguro de que en su funeral, que se realizó en la iglesia de la Compañía de Jesús, su mente que algunes poñen un día detrás de él públicamente.

Para mi convicción, por fin, de que este íntimo modo de ser, enfrentado al tráfico de las costumbres contemporáneas, habrá significado para Fernando una forma de

“Fernando de la Lastra fue, en efecto, ante todo, un caballero a carta cabal.”

Sobre la memoria

La obra de Hudobro es más transparente que la de Neruda o la de Rivas. De hecho, la belleza de su prosa, Gabriele, Neruda es torrencial y netamente teórica; Gabriele, pasional y muy americana. En tanto Hudobro —verde, sin defectos— es más universal y cada más humilde y, lo que es más importante, fue un llanurero.

Sobre el Libro

Cualquier libro, por modesto que sea, tiene su encanto y su belleza. Dentro de él se encierra la belleza misma, tanto más hermosa cuanto más antigua sea. Allí se monstran el pensamiento, la frase, el verso; en los más, la sencillez, la inteligencia, la entretención; en algunos, sin embargo, el veneno o la filacteria.

Sobre su sensibilidad

Todo, cada estímulo, o me hace extremadamente feliz o simplemente me tortura.

Autodefinición

Como soy un monje retrajado, neurótico e inadaptado. Sustento que me encanta regalar personalmente el jardín. No hay nadie que responda mejor a lo que es monjejarro, plantar plátanos. Y serviría más, me diría, sacar de la puerza de la calle y conversar con el lechero, el cartero, el diariero, el jardinero, el limonero, el basurero y demás. Pero lo poco que sé, es acompañarla con aquello que tiene nombre o, simplemente, nada.



Sobre la memoria

Abomino la mentira, que es el poder más fuerte del Demónio —el “padre de la mentira”, como lo llaman la escritura—. Abomino la mentira, que es la fuerza que impide la doctrina de la Justicia y la beatitud... Y la autoignorancia, que no es más que otra forma disfrazada de mentira, de pretender ser lo que no se es: algo tan recurrente en nuestra patria.

Fernando de la Lastra [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando de la Lastra [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile